

La idea de establecer un laboratorio de experimentación permanente en torno a la concepción colectiva del espacio urbano constituye uno de los pilares del proyecto de Factoría.

El arte muta de acuerdo con las profundas transformaciones que han propiciado el advenimiento de una sociedad informacionalista o sociedad red, intrínsecamente urbana. En este contexto, el artista adopta como tarea la selección, conjunción y difusión de contenidos estéticos y conceptuales. Tras la emergencia -en los años 60- de diversos movimientos artísticos que postulaban la necesidad de romper la barrera entre el tautológico discurso auto reflexivo del arte y el día a día real de las sociedades post-industriales; tras la conversión del concepto de núcleo urbano en una red de intrincados tejidos interconectados donde priman la yuxtaposición y la superposición por encima de los discursos lineales (los relatos y las estructuras narrativas/perceptivas más comunes)<sup>1</sup> y dejando espacio libre a concepciones complejas, que pueden ser modernas o clásicas<sup>2</sup>, el artista se convierte en un dinámico gestor/activista cultural que se nutre de un vasto entorno que le permite generar y manipular, además de imágenes, más allá de cuestiones relacionadas con la moda, emociones, para producir arte y conocimiento. El artista manipula la percepción, por encima de la imagen para re-construir, de-construir y, en suma, construir la ciudad. Del mismo modo, la creación plástica deja de estar indisolublemente unida a la formación humanística y a las Bellas Artes, y el diseño técnico/industrial cobra una importancia fundamental en la conformación del nuevo imaginario estético. Las fronteras entre arte y ciencia se diluyen, mientras que lo digital fagocita lo analógico al que, sin embargo, emula cada vez más... por ejemplo, la realidad virtual ¿es digital o analógica? Es esencialmente digital, pero emula un mundo analógico perceptivo.

En este ámbito de experimentación, la ciudad tiene mucho más que ver con lo relacional: incluso desde el punto de vista turístico, los que más valoran una ciudad en su visita son los que han vivido con los indígenas y han tenido lo que llaman “experiencias únicas, irrepetibles” y, por lo tanto, valiosas.

Sobre base digital o analógica, la experimentación en términos de ciudad debe relacionar artista y público en un lazo de cultura vivida; de renovación cultural basada en el movimiento continuo (*perpetuum motuum*). La ciudad genera dependencia y ella misma, depende del entorno que, a su vez, consume voraz. La ciudad es consumo: se consume todo. A mayor tamaño, mayor voracidad. Esa tensión, límite entre la propia supervivencia física y la anímica, es vitalidad y creación pura, que recogen los espíritus más sensibles para devolvérsela transmutada en ARTE: urban-art.

Las obras ya no se entienden como productos de un creador aislado, sino más bien como consecuencia de un proceso de creación colectiva. Las estructuras de comunicación verticales dan paso a nuevas estructuras horizontales, donde los conceptos de emisor y receptor dejan de tener sentido, en la medida en que todo receptor es a su vez emisor, y viceversa.

Este nuevo flujo de información se materializa en iniciativas auténticamente inter-disciplinarias. Un proyecto urbano deja de ser una inconexa topografía nacida del quehacer de disciplinadas aisladas, para convertirse en la suma del trabajo de artistas, urbanistas, arquitectos, escenógrafos, antropólogos, historiadores... y de la propia ciudadanía.

Una ciudad es un proyecto colectivo que tiene la característica de desarrollarse a lo largo del tiempo. Es una obra cuya consecución última nunca se alcanza, y que supera la unidad de medida del tiempo que el individuo percibe con el

---

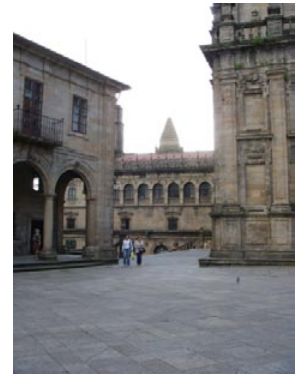
<sup>1</sup> Los espacios urbanos dejan de poseer significados estables para configurarse en base a su maleabilidad, de acuerdo con una naturaleza profundamente permeable.

<sup>2</sup> Como en las “Mil noches y una noche”. El artista toma el rol de Scherezade.

transcurrir de su propia existencia. Trasciende al individuo, trasciende lo coyuntural, abarca y envuelve el devenir del ser. Lo urbano, como concepto, que engulle, bajo el apelativo de ciudadano, la vida de los más recónditos núcleos habitados.

El entendimiento de la ciudad se traduce en iniciativas muy concretas, fácilmente acotables en el espacio urbano; que, sin embargo, se nutren de experiencias similares desarrolladas en diferentes partes del mundo y que pueden proyectarse universalmente, es decir, la CIUDAD GLOBAL, de la que ahora somos plenamente conscientes. La era en que las distancias físicas constituían una traba para la difusión del conocimiento y las ideas es ya historia. Ahora “desmaterializamos” la creación, sin un objetivo claro, siguiendo una tendencia sempiterna del arte a perpetuarse o reproducirse a sí mismo, en ciclos más o menos largos.

En la actualidad, concebimos entornos que hibridan lo local y lo global. Si esta fusión de infinitas posibilidades deriva en el aislamiento frente a lo ajeno, da lugar a un retroceso cultural; si, por el contrario, estas prácticas refuerzan el valor de lo propio y lo tradicional confrontándolo con lo global, apostando por un fecundo diálogo inter-cultural e inter-generacional, la cultura crece y se expande. La cultura actual, se hace leve, gaseosa, pierde peso y densidad, al mismo tiempo que lo impregna todo.



Para todo ello, es necesario entender lo local en un contexto mucho más amplio -lo local, autóctono, cargado de peso. . . siglos de historia, siglos de sociedad construyendo cultura como soporte de la creación actual, como referente de reflexión de lo universal-; es necesario también incorporar hallazgos particulares a la construcción de un gran espacio de reflexión mundial a propósito de esta nueva morfología urbana. No se trata de mimetizar soluciones externas ni de buscar utopías universales, sino de entender lo propio en relación con lo ajeno.

La función de este Laboratorio de alternativas urbanas es, principalmente, la de convertirse en re-emisor y amplificador de las inquietudes de su contexto, teniendo en cuenta sus connotaciones históricas y su privilegiada situación (apoyado en las sedes de esta Factoría Cultural: en la Ciudad Histórica de Santiago de Compostela, en las inmediaciones de su catedral, un hito del románico europeo y uno de los referentes culturales de Occidente; y, en el centro neurálgico del conjunto histórico de La Habana Vieja, también Ciudad Patrimonio de la Humanidad). El propósito de este diálogo es el de activar la conciencia crítica de los ciudadanos en relación con su entorno; proponiéndole, para ello, una reflexión sobre su forma de experimentar la realidad urbana y pidiéndole que colabore en la concepción conjunta de proyectos que exploren nuevas posibilidades para la ciudad.

Este laboratorio aspira a responder y a plantear nuevas preguntas acerca de la articulación de las multiétnicas sociedades contemporáneas, la integración de lo digital en su día a día y la necesidad de redefinir los espacios públicos en función de nuestra nueva capacidad de percepción y relación.

Arte, ciencia y tecnología -emoción, conocimiento e imaginación-constituyen el soporte fundamental de esta investigación colectiva.